

El Índice de Pobreza Humana en las regiones españolas



Índice de Pobreza Humana (IPH-2).
Definición

Esperanza de vida limitada en España y las regiones

Analfabetismo funcional en España y las regiones

Paro de larga duración en España y las regiones

Pobreza de ingresos y pobreza humana

El Índice de Pobreza Humana en el contexto europeo

en este número

El presente número de Capital Humano cierra la serie de siete cuadernos dedicados a divulgar la publicación *Desarrollo humano en España: 1980-2007* (Fundación Bancaja-Ivie, 2010). En este número se presenta el último de los índices de Naciones Unidas elaborados para España y las comunidades autónomas: el Índice de Pobreza Humana para países avanzados (IPH-2).

El IPH-2 se compone de las tres dimensiones tradicionalmente contempladas en los índices de la ONU (salud, educación y renta) más un cuarto aspecto, la

exclusión social. Para su construcción, se recurre a cuatro variables que permiten medir la extensión de las privaciones más graves en una determinada sociedad: la probabilidad de no superar los 60 años, el porcentaje de analfabetismo funcional, el porcentaje de personas por debajo del umbral de pobreza de ingresos y la tasa de paro de larga duración. En las páginas siguientes se presentan estas variables para España, las comunidades autónomas y los países de la UE-15, así como los resultados en términos del Índice de Pobreza Humana.

Índice detallado

Índice de Pobreza Humana (IPH-2). Definición

Salud, educación, capacidad adquisitiva y acceso al empleo son las cuatro dimensiones en que se basa el IPH-2

Pág. 3

Esperanza de vida limitada en España y las regiones

En España, la probabilidad de no llegar a los 60 años cayó desde el 12,5% en 1980 hasta el 7,8% en 2007

Pág. 4

Analfabetismo funcional en España y las regiones

Entre 1980 y 2007, la tasa de analfabetismo funcional en España se redujo a la mitad, hasta el 11,9%

Pág. 5

Paro de larga duración en España y las regiones

Desde 1994, el paro de larga duración descendió rápidamente en España, hasta el 2% en 2007

Pág. 6

Pobreza de ingresos y pobreza humana

En 2007, un 15,8% de la población española tenía un nivel de gasto inferior a la mitad de la media nacional

Pág. 7

El Índice de Pobreza Humana en el contexto europeo

En 2007, España era el segundo país de la UE-15 con mayor pobreza de ingresos, y el sexto en pobreza humana

Pág. 8

Últimos títulos publicados

Índices de desarrollo humano por género en España

n.º 120

La medición del desarrollo humano en regiones avanzadas

n.º 119

Capital humano y empleo en tiempos de crisis

n.º 118

Para ampliar la información sobre los datos de este cuaderno: [Desarrollo humano en España. 1980-2007](#)

Depósito Legal: V-2443-2010

Salud, educación, capacidad adquisitiva y acceso al empleo son las cuatro dimensiones constitutivas del IPH-2

A las dimensiones tradicionales del desarrollo humano se añade una medida de la exclusión social

En los informes anuales de Naciones Unidas, el desarrollo humano ha sido definido como el proceso que permite «ampliar las oportunidades de las personas» para llevar una «vida productiva y creativa conforme a sus necesidades e intereses». Desde esta perspectiva se pretendían destacar las dimensiones no estrictamente económicas del progreso social, así como los elementos de subjetividad que necesariamente contiene el concepto de desarrollo.

El Informe sobre Desarrollo Humano de 1997 aplicó esta misma filosofía a la concepción y la medición de la pobreza. Las medidas convencionales de pobreza se han basado, casi exclusivamente, en datos referidos a los niveles de ingresos o gastos monetarios. Sin embargo, las privaciones en campos como la salud y la educación son muy importantes a la hora de valorar el nivel de pobreza en que vive una persona o colectivo. Con el objetivo de hacer práctica esta concepción de la pobreza, Naciones Unidas propuso dos Índices de Pobreza Humana (IPH): el IPH-1, para la medición de la pobreza en los países en desarrollo desde una perspectiva multidimensional, y el IPH-2, para su medición en los países avanzados. El diseño de dos índices diferenciados para ambos grupos de países respondía a la evidencia de que las privaciones a las que se ven expuestas las poblaciones de unos y otros países son de muy distinta naturaleza.

El IPH-2 se elabora a partir de las mediciones en cuatro ámbitos: la pobreza en salud, la pobreza en educación, la pobreza en términos de bienestar material y la exclusión social. Los indicadores empleados, detallados en el **Esquema 1**, se agregan mediante una media generalizada de orden 3, a través de la cual los valores más elevados obtienen, a modo de penaliza-

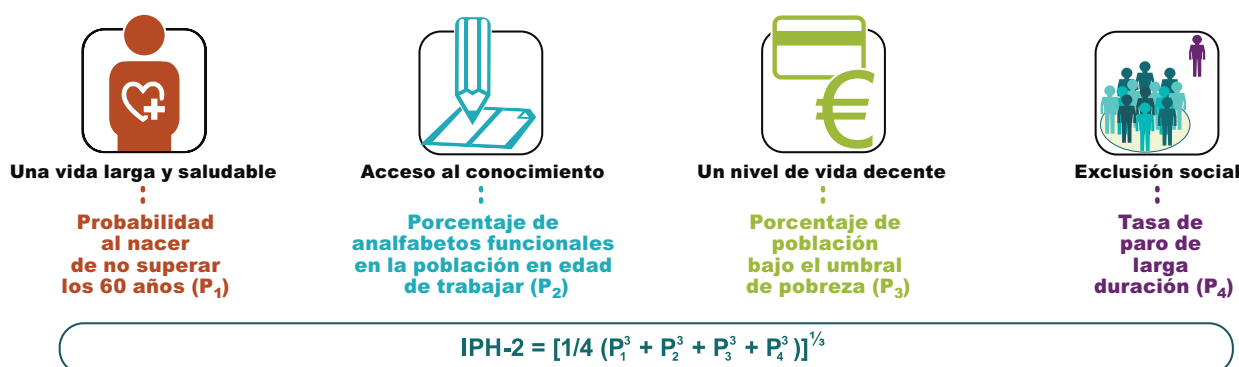
ción, un peso sensiblemente mayor. En las siguientes páginas profundizamos en las características y evolución de estas variables, para España, las comunidades autónomas y la Unión Europea.

Conceptos y medidas de pobreza

La pobreza es un concepto complejo que puede abordarse, y medirse, de diversas formas. A la hora de definirlo, debe diferenciarse en primer lugar entre los conceptos de pobreza absoluta y pobreza relativa. La pobreza absoluta se refiere a aquella situación en la que el nivel de carencias o privaciones impediría el desarrollo de la vida a cualquier persona, independientemente de su cultura o ubicación. Por su parte, hablamos de pobreza relativa cuando tomamos como referencia, no un umbral de subsistencia, sino aquellas condiciones consideradas básicas en un contexto social y cultural concreto. En segundo lugar, al definir la pobreza puede optarse por un enfoque centrado en los niveles de ingresos o adoptar una “perspectiva de las capacidades”. Mientras que el primero toma la renta o el gasto como indicador exclusivo de la pobreza, la segunda suele integrar un abanico más amplio de elementos: la posibilidad de acceder a servicios básicos de salud y educación, disponer de una nutrición adecuada y un hábitat salubre...

Así, por ejemplo, en la medida de la pobreza mundial se adopta la cantidad de 1,25 dólares PPA de 2005 como el umbral para determinar quién vive en la pobreza extrema. Se trata, pues, de un indicador de pobreza absoluta y centrado en la renta. Por su parte, el IPH-1 recurre a medidas de pobreza absoluta en ámbitos distintos de la renta, como el porcentaje de la población que no tiene acceso a agua potable o el porcentaje de niños subnutridos. Finalmente, el IPH-2 es un índice multidimensional que emplea, entre otros indicadores, una medida de pobreza relativa en renta.

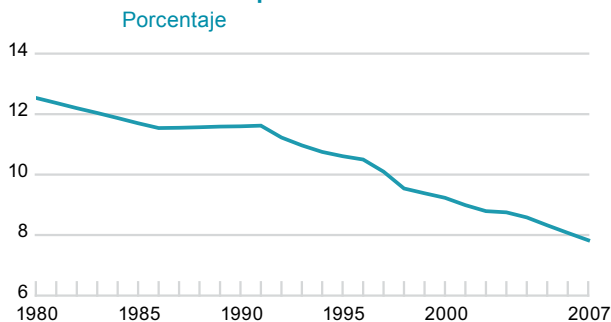
Esquema 1. Componentes y cálculo del Índice de Pobreza Humana para países de la OCDE



En España, la probabilidad de no llegar a los 60 años cayó desde el 12,5% en 1980 hasta el 7,8% en 2007

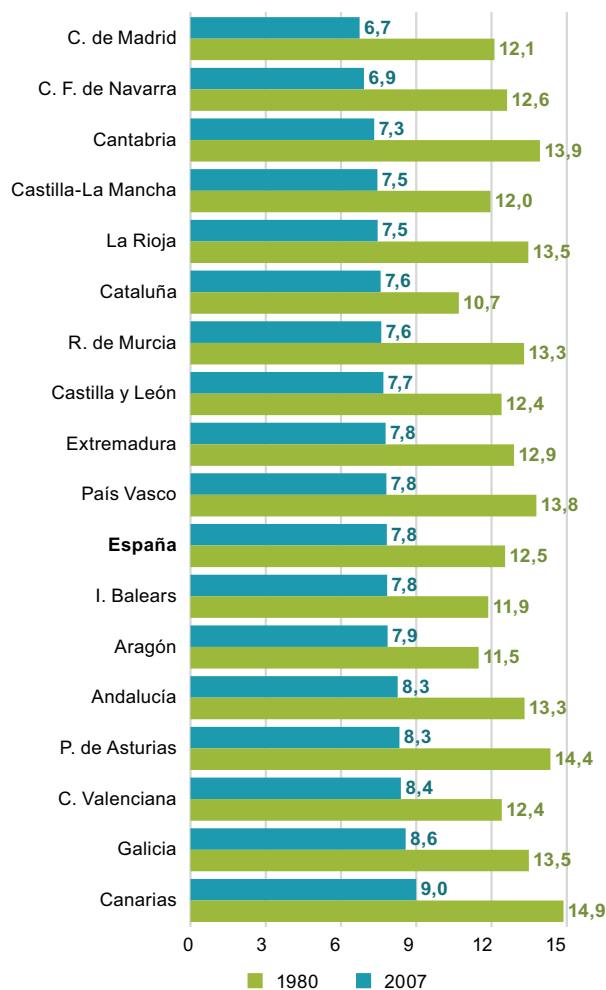
En 2007, Madrid, Navarra y Cantabria destacaban por tener las probabilidades de muerte temprana más bajas

Gráfico 1. Probabilidad al nacer de no superar los 60 años. España. 1980-2007.



Fuente: INE y elaboración propia

Gráfico 2. Probabilidad al nacer de no superar los 60 años. Comunidades autónomas. 1980 y 2007. Porcentaje



Fuente: INE y elaboración propia

En los informes de Naciones Unidas, la *pobreza en salud* se interpreta como la privación de disfrutar de una vida larga y saludable, y se mide por la vulnerabilidad a la muerte a una edad relativamente temprana. Concretamente, en el IPH-2 la medida de pobreza en salud viene dada por la *probabilidad al nacer de no superar los 60 años*, variable también llamada *esperanza de vida limitada*. Realizar una medición multidimensional de la pobreza es importante porque, en determinados contextos, la renta puede no informar de manera precisa acerca de las privaciones que los individuos pueden estar sufriendo en otros ámbitos, como la salud. Así, por ejemplo, un estudio de 1990 indicaba que la población negra del barrio de Harlem tenía una probabilidad menor de alcanzar los 40 años que los habitantes de Bangladesh, a causa de las privaciones sufridas en ámbitos como la salud y la seguridad personal. Otro trabajo señaló que, en Estados Unidos, la tasa de mortalidad de la población negra era 2,3 veces mayor que la tasa de la población blanca, y que solo la mitad de esa diferencia se explicaba por las diferencias de renta.

La probabilidad al nacer de no superar los 60 años, en el conjunto de España, ha pasado del 12,5% en 1980 al 7,8% en 2007. Al inicio del periodo se registra una tendencia decreciente, y un ligero repunte a lo largo de la segunda mitad de los ochenta. Posteriormente, no obstante, el ritmo de descenso de la probabilidad de no superar los 60 años se aceleró.

En términos absolutos, la caída más notable de la probabilidad de no superar los 60 años, de 6,6 puntos, se dio en Cantabria. En 1980, esta región era la tercera con una mayor probabilidad de no superar los 60 años, del 13,9%. En 2007, en cambio, presentaba la tercera probabilidad más baja, del 6,3%. En este periodo, Navarra también destacó por su rápido progreso, pasando de registrar la novena probabilidad más baja a la segunda, de solo 6,9%. Por su parte, Madrid ascendió desde la sexta posición en 1980 a la primera en 2007, y la probabilidad de que sus habitantes no superaran los 60 años cayó de 12,1 a 6,7%. Otras regiones, pese a registrar descensos en esta variable, avanzaron más lentamente. Aragón pasó de tener la segunda probabilidad más baja en 1980 a la decimotercera en 2007. La Comunitat Valenciana cayó del séptimo puesto, con una probabilidad de no superar los 60 años del 12,4%, al antepenúltimo, con el 8,4%.

Entre 1980 y 2007, la tasa de analfabetismo funcional en España se redujo a la mitad, hasta el 11,9%

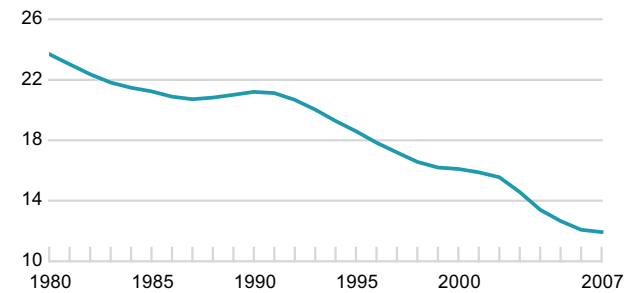
En 2007 la tasa de analfabetismo de Extremadura era cinco veces mayor que la de País Vasco

La educación constituye una dimensión fundamental del enfoque del desarrollo humano. Para el cálculo del Índice de Pobreza Humana en países avanzados, la privación del acceso al conocimiento se mide a través del porcentaje de adultos, entre 16 y 65 años, que carecen de aptitudes de alfabetización funcional. En sus estimaciones, Naciones Unidas recurre a la Encuesta Internacional sobre Alfabetización de Adultos (IALS, por sus siglas en inglés). La IALS define la alfabetización funcional como la capacidad para comprender y utilizar la información impresa en actividades cotidianas, en el hogar, en el trabajo y en la comunidad. No obstante, España no ha participado en las sucesivas oleadas de esta encuesta, por lo que aquí se recurre a la Encuesta de Población Activa (EPA), que proporciona información sobre la población en edad de trabajar analfabeta y sin estudios a nivel regional.

En 2007, el analfabetismo en la población española en edad de trabajar se había reducido a la mitad del valor de 1980, cayendo desde el 23,7% al 11,9%. Al progresivo descenso de esta variable durante la primera mitad de los ochenta siguió un repunte a finales de la década, para volver a caer rápidamente durante los noventa y hasta el final del periodo.

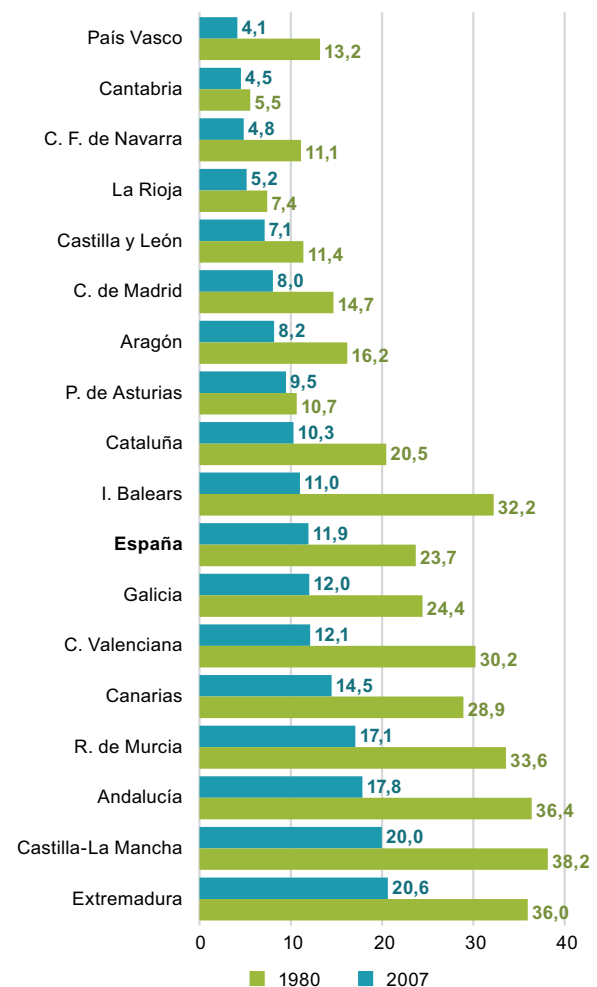
En 1980, las disparidades regionales en términos de analfabetismo funcional eran muy amplias, y mientras que comunidades como Cantabria (5,5%) y La Rioja (7,4%) presentaban valores muy bajos, otras, como Castilla-La Mancha (38,2%) o Andalucía (36,4%) superaban con creces la media nacional. En 2007, no obstante, todas las comunidades autónomas registraban porcentajes de población funcionalmente analfabeta inferiores a los de 1980. En términos absolutos, algunas de las regiones más atrasadas al inicio del periodo lograron los avances más amplios, y si bien en 2007 sus porcentajes de analfabetismo seguían por encima de los de las regiones aventajadas, la distancia respecto a estas últimas se redujo notablemente. Así, la diferencia entre la comunidad autónoma con mayor porcentaje de analfabetismo y aquella con una proporción menor se redujo a la mitad, de 32,6 puntos porcentuales en 1980 (con Castilla-La Mancha a la cola y Cantabria a la cabeza) a 16,5 puntos (con Extremadura en la peor posición y siendo País Vasco la región más avanzada). Las regiones de la mitad sur peninsular presentaban los porcentajes más elevados, y superaban el 20% en los casos de Extremadura y Castilla-La Mancha.

Gráfico 3. Porcentaje de analfabetos funcionales en la población en edad de trabajar. España. 1980-2007



Fuente: INE

Gráfico 4. Porcentaje de analfabetos funcionales en la población en edad de trabajar. Comunidades autónomas. 1980 y 2007

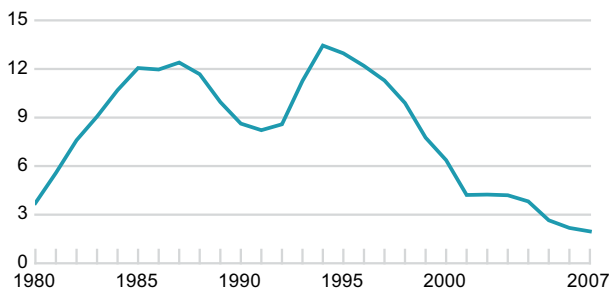


Fuente: INE

Desde 1994, el paro de larga duración descendió rápidamente en España, hasta el 2% en 2007

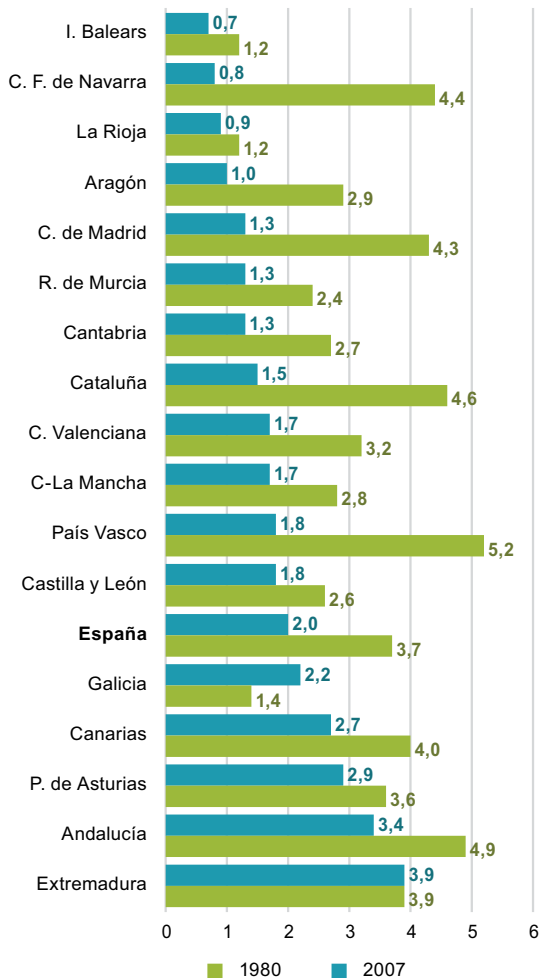
En Illes Balears, Navarra y La Rioja, la tasa de paro de larga duración era en 2007 inferior al 1%

Gráfico 5. Tasa de paro de larga duración (un año o más). España. 1980-2007.
Porcentaje



Fuente: INE

Gráfico 6. Tasa de paro de larga duración (un año o más). Comunidades autónomas. 1980 y 2007. Porcentaje



Fuente: INE, Ministerio de Educación y elaboración propia

En el cálculo del IPH-2, la exclusión social se vincula a las dificultades de acceso al mercado laboral, aproximadas a través de la tasa de paro de larga duración (12 o más meses en situación de desempleo).

Al inicio del periodo 1980-2007, España atraviesa tiempos de profundos cambios. A las dificultades macroeconómicas de los ochenta, en parte derivadas del efecto retardado de las crisis del petróleo del 73 y el 79, se suman los cambios políticos y sociales que se precipitaron tras la muerte de Franco. En un contexto de crisis económica, España experimenta un fuerte incremento de la población activa, como consecuencia de varios factores concomitantes. El primero, la presencia de unas generaciones de jóvenes más numerosas, producto del *baby boom* de los años 60. El segundo, un incremento generalizado de los niveles educativos, que incentiva la mayor participación en el mercado laboral. En tercer lugar, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, que se produce en nuestro país de forma tardía pero a un ritmo muy fuerte en comparación con los países de nuestro entorno. Por último, el retorno de los emigrantes que ya no encuentran tan atractivos como antes los mercados de trabajo de los vecinos europeos. Como consecuencia, durante los ochenta los niveles de paro alcanzaron valores muy elevados, también en el caso del paro de larga duración (**gráfico 5**).

Al inicio del periodo de análisis, la tasa de paro de larga duración en España se hallaba en niveles moderados, por debajo del 4%. Sin embargo, debido al rápido crecimiento de la población activa y el estancamiento en la creación de puestos de trabajo, durante los ochenta la tasa ascendió hasta el 12,4%, en 1987. Tras descender levemente, se aprecia el repunte ligado a la crisis de 1993-1994. A partir de 1995 se inicia una tendencia fuertemente decreciente que llega hasta 2007. En este último año, la tasa de paro de larga duración se hallaba en un mínimo histórico, del 2%. Posteriormente, no obstante, la crisis económica de 2008-2009 ha elevado intensamente el desempleo duradero.

Como ilustra el **gráfico 6**, en 2007, la incidencia del desempleo de larga duración era muy dispar en unas y otras comunidades autónomas. Illes Balears y Navarra presentaban las tasas más bajas, de 0,7% y el 0,8%, respectivamente. Andalucía y Extremadura registraban los niveles más altos, por encima de 3%.

En 2007, un 15,8% de la población española tenía un nivel de gasto inferior a la mitad de la media nacional

Castilla-La Mancha y Extremadura, entre las regiones con mayor pobreza humana, medida por el IPH-2

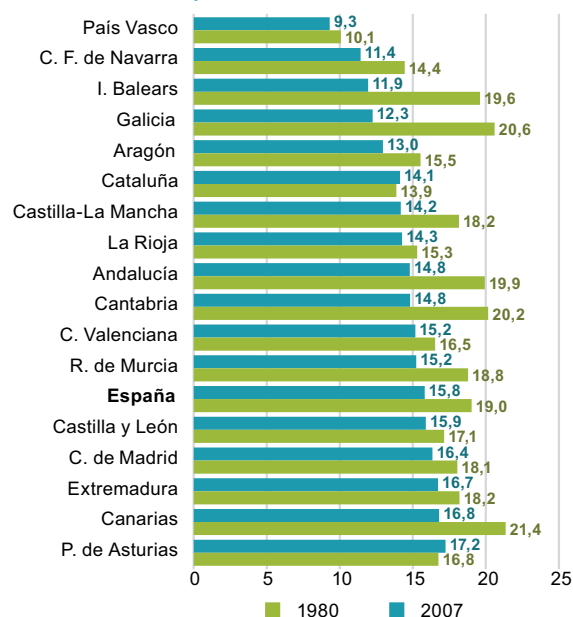
Junto a los indicadores de privación en los ámbitos de la salud, la educación y la integración social, el IPH-2 incluye una medida de la pobreza de ingresos. En general, existen dos conceptos de pobreza asociada al nivel de renta. Por una parte, está la *pobreza absoluta* (o extrema) que suele medirse como la proporción de población que vive con menos de 1,25 dólares diarios. Bajo este umbral, las privaciones materiales probablemente resultarían inaceptables para cualquier persona. Por otra parte, el concepto de *pobreza relativa* se define de acuerdo con las circunstancias de una demarcación concreta, considerándose pobres a quienes no tienen acceso a los bienes que en dicho lugar se consideran imprescindibles para una vida digna. En la construcción del IPH-2, Naciones Unidas adopta este segundo enfoque para la medición de la pobreza de ingresos, considerando pobres a aquellas unidades familiares cuya capacidad de gasto no supere el 50% de la mediana del gasto per cápita de la sociedad en la que viven. Este enfoque tiene la ventaja de eludir el problema que plantea la comparación de magnitudes de renta expresadas en monedas distintas. Para el estudio de las regiones españolas, se toma como umbral el 50% del gasto medio de cada región.

En España, el porcentaje de personas cuya renta en 1980 se situaba por debajo de la línea de pobreza

era del 19,0% (gráfico 7). En 2007, y tras un periodo de bonanza económica sostenida, la tasa de pobreza se situaba en el 15,8%. Por su parte, las comunidades de Madrid, Extremadura, Canarias y Asturias superaban el 16% de pobreza. País Vasco presentaba, tanto en 1980 como en 2007, la menor tasa de pobreza, del 9,3% al final de periodo. Galicia e Illes Balears, también con bajos porcentajes, destacaban por haber reducido su tasa en 8 puntos respecto al nivel de 1980.

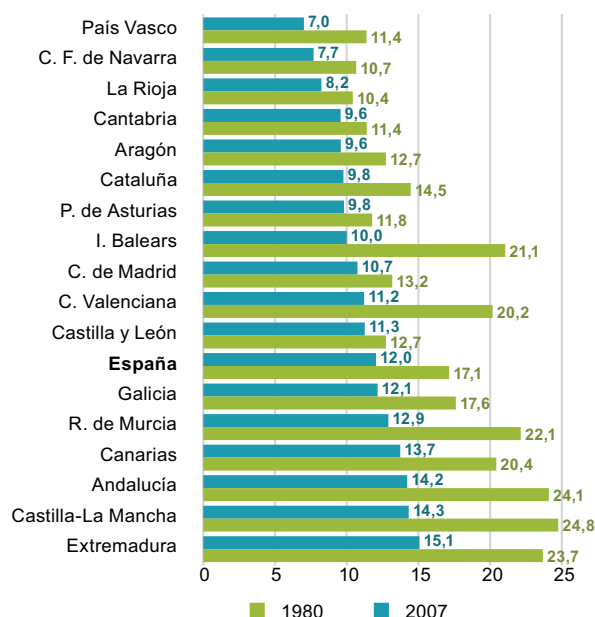
El gráfico 8 ofrece los valores del IPH-2 para España y las regiones, resultantes de agregar los cuatro indicadores anteriores. Si bien este índice no informa acerca del porcentaje de personas que padecen pobreza en un sentido amplio (multidimensional), sí ofrece una ordenación distinta a la que resulta de clasificar a las regiones según la pobreza de ingresos. Así, mientras que comunidades como País Vasco y Navarra siguen ocupando el primer y segundo puesto, respectivamente, otras como Illes Balears y Galicia caen un buen número de posiciones al pasar de considerar la pobreza de ingresos a la pobreza humana. Castilla-La Mancha y Andalucía caen desde los puestos intermedios hasta las últimas posiciones, mientras que La Rioja, Cantabria, Madrid y Asturias ascienden notablemente.

Gráfico 7. Tasa de pobreza de ingresos. 1980 y 2007. Porcentaje



Fuente: INE y elaboración propia

Gráfico 8. Índice de Pobreza Humana (IPH-2). 1980 y 2007



Fuente: Fundación Bancaja-Ivie

El Índice de Pobreza Humana en el contexto europeo

En 2007, España era el segundo país de la UE-15 con mayor pobreza de ingresos, y el sexto en pobreza humana

Suecia, Holanda, Dinamarca y Finlandia destacan por sus bajos niveles de pobreza

El **gráfico 9** detalla los componentes del IPH-2 y el valor de este índice para España y los países de la UE-15. En términos de pobreza en salud, medida por la probabilidad de no alcanzar los 60 años de edad, España se situaba en 2007 en la décima posición respecto a sus socios de la UE-15 (excluyendo Portugal, para el que la ONU no ofrece datos suficientes para el cálculo del IPH-2). Con una probabilidad del 7,8% de fallecer antes de los 60 años, los españoles presentaban un porcentaje equivalente al de Luxemburgo y Reino Unido. Las probabilidades más elevadas se daban en Dinamarca (9,2%) y Finlandia (8,2%). Suecia, Italia e Irlanda presentaban las probabilidades más reducidas, por debajo del 7%.

En el contexto europeo, España se posicionaba mejor en el ámbito de privación educativa, con el quinto porcentaje de analfabetismo funcional más bajo (11,9%). Los países nórdicos, Suecia, Dinamarca y Finlandia, junto a Holanda, puntuaban mejor, mientras que los países-miembro anglófonos doblaban nuestra tasa de analfabetismo. Italia, por su parte, se desmarcaba por su mal desempeño, con un porcentaje del 47,0%.

En cuanto a la tasa española de paro de larga duración, utilizada como indicador de la exclusión social,

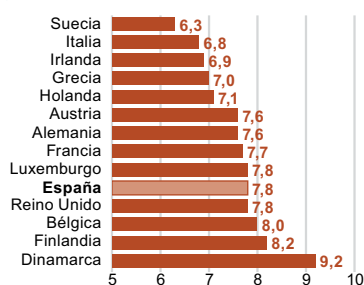
su valor en 2007 (2,0%) era reducido en comparación con la tasa de Alemania (4,8%), Grecia (4,1%) o Bélgica (3,8%). Sin embargo, ocho países europeos registraban tasas inferiores a la nuestra, y Suecia y Dinamarca, con tasas del 0,7%, destacaban por tener los mercados de trabajo más inclusivos.

Finalmente, en la cuarta variable constitutiva del IPH-2, la pobreza de ingresos, España ocupaba la novena posición. Con un 12,0% de su población viviendo por debajo del umbral de pobreza nacional, nuestra tasa doblaba la de Suecia, situada en el primer puesto. A la cola de la clasificación, constaban Reino Unido, Irlanda e Italia.

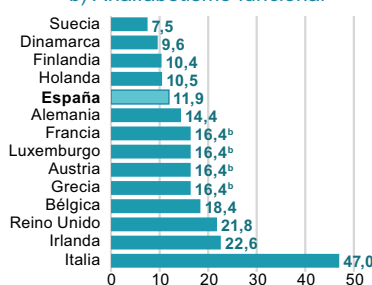
Como puede advertirse en los **gráficos 9d y 9e**, el *ranking* de países europeos resultante de clasificarlos de acuerdo con la medida de pobreza de ingresos dista notablemente de aquel basado en el Índice de Pobreza Humana. Con cambios ligeros, permanecen a la cabeza Holanda, Suecia, Dinamarca y Finlandia. Bélgica y Reino Unido se ven favorecidos por la ordenación del IPH-2, mientras que Alemania cae del quinto al octavo puesto. España, por su parte, desciende de la novena posición a la decimotercera.

Gráfico 9. IPH-2 y sus componentes en España y la UE-15^a. 2007

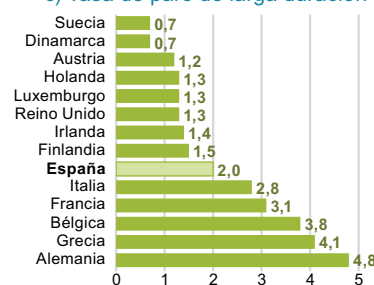
a) Probabilidad al nacer de no superar los 60 años



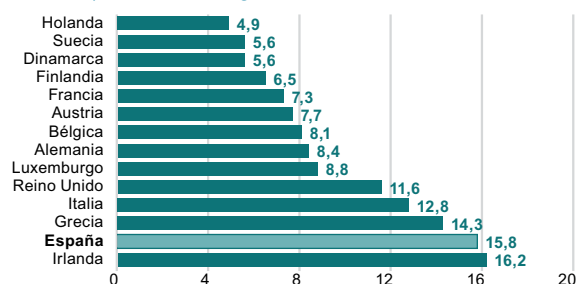
b) Analfabetismo funcional



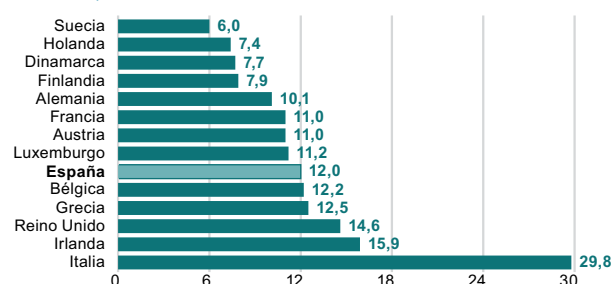
c) Tasa de paro de larga duración



d) Pobreza de ingresos



e) Pobreza humana. IPH-2



^a Excluido Portugal por falta de datos

^b Dato no disponible. Se toma la media de la OCDE.

Fuente: ONU y Fundación Bancaja-Ivie